

EDITORIAL

América Latina ha padecido múltiples episodios de populismo que llegan a situaciones verdaderamente críticas, tal es el caso de Venezuela que vive una situación extrema de escases, inflación y violación de derechos humanos en forma sistemática y descarnada, la que va unida a un discurso oficial que desde fuera nos suena absurdo. Negando cosas evidentes, negando la crisis humanitaria que se vive y en esa negación los días siguen pasando y la situación de las personas se hace cada vez más grave con falta de alimentos básicos y medicamentos de todo tipo. *Human Rights Watch* (2016), afirma que después de varias visitas al país, se hace evidente que:

El gobierno del Presidente Nicolás Maduro se ha negado a reconocer que existe una crisis de salud y alimentos en Venezuela. En vez de asumir su responsabilidad e intentar buscar soluciones, acusa a la “derecha” política de haber librado una “guerra económica” para debilitar al gobierno. Las autoridades venezolanas también están impidiendo que ingrese al país un volumen significativo de ayuda humanitaria, que podría contribuir a mitigar la crisis. Para silenciar a los críticos, el gobierno ha llevado a cabo detenciones masivas y otras acciones represivas.

En pocas palabras “la economía ha colapsado”. Pero lo mismo ocurre en distintos países del continente, incluida la grave crisis política de Brasil, cuya deuda pública se incrementó a 70% del PIB, y actualmente atraviesa por el proceso que puede llevar a la destitución de su presidenta, cuya filiación política es del partido de los trabajadores, del que también provenía el anterior Presidente Lula da Silva.

Los populismos se caracterizan por sus elementos discursivos, en los que exalta la necesidad de ayuda a los más desfavorecidos con mecanismos que son aplaudidos por las mayorías pero que, generalmente, no tienen un sustento económico productivo para mantenerse y, a la vez, con un discurso de negación acerca de los problemas y fallos de sus acciones; llegado el momento (que siempre llega) se hace necesario acudir a la violencia y la represión de las voces disidentes.

Pero luego volteamos a ver lo que está sucediendo en Estados Unidos con el discurso inflamable y sin sentido de Donald Trump, candidato republicano a la presidencia, y nuevamente el eco del populismo se deja oír. Con una visión de ultraderecha que hasta los conservadores reprueban, porque está plagada de disparates, discriminación y violencia que, por desgracia, atraen al “público” como si de un *reality show* se tratara.

Algunos elementos del populismo pueden ser:

- a. Un fuerte liderazgo ampliamente aceptado por sus seguidores en donde se van sumando adeptos, que los llevan a ganar posiciones de poder por vías democráticas.
- b. Es mesiánico porque sus líderes son “redentores de los humildes” con lo que se identifican, al menos en el discurso.
- c. Es contrario al régimen establecido, por lo que pueden utilizar un discurso revolucionario y anti-institucional (hasta que llegan al poder).

Hay que señalar que la denominación de populista, hoy día, se utiliza para denotar a quienes buscan el poder aunque también existen puntos valiosos que no se pueden desconocer como la denuncia acerca de la corrupción pública y la asunción de demandas populares y cercanas al pueblo, además de la capacidad para movilizar masas y obtener legitimidad política. Es un fenómeno que debe ser analizado con mucho mayor cuidado y objetividad.

En España mucho se ha discutido sobre la vena populista de Podemos, de cara a una también clara crisis política, al tener ya dos elecciones realizadas sin poder formar gobierno. Se dice que “Podemos es populista porque algunas de sus medidas comportarían actualmente muchos más inconvenientes que beneficios: la renta básica para todos los ciudadanos, declarar el impago de la deuda soberana o la nacionalización del sistema bancario” (Carretero, 2016). Aunque ya se empieza a discutir que ese “populismo” de Podemos no necesariamente es negativo, ya que hace eco de las demandas sociales. Aquí destacan dos elementos: la posibilidad de discutir sistemáticamente qué son los populismos, así como sus ventajas y desventajas, y la capacidad de agrupaciones ciudadanas de acceder al poder, lo cual nos lleva a sendas reflexiones tanto teóricas como en base a ejemplos concretos.

Además tenemos sobre la mesa el tema del *Brexit* en Gran Bretaña; al respecto, afirma Jim Yardley, en *New York Times* que,

La decisión de abandonar la Unión Europea plantea una crisis económica y existencial para un bloque que ya tiene bastantes problemas enquistados. Pero el mensaje no se limita a este país. Esa fractura entre las élites y la opinión pública alimenta una ofensiva populista en Austria, Francia, Alemania y varios lugares más del viejo continente.

Porque el populismo ya no ocurre sólo en países menos desarrollados y con bajos niveles escolares y culturales, se ha extendido, al parecer en un contexto de amplios márgenes de migración legal e ilegal (con discursos antiinmigrantes que toman los más conservadores para la obtención de votos), así como de cara a las cada vez más difíciles y fluctuantes condiciones económicas, que se encuentran salpicadas de eventos inaceptables de corrupción, todo lo cual lleva a una atmósfera de inconformidad e incluso desolación de la sociedad.

Estos son sólo algunos de los coincidentes elementos en la crisis mundial que vivimos y que en los próximos meses deberá tener episodios concluyentes, de cara a los procesos pendientes en Venezuela, Brasil, España y Estados Unidos (y muchos

más). A más largo plazo está pendiente entender cómo podemos enfrentar los problemas económicos, migratorios y la siempre presente tentación de utilizar el poder político en forma autoritaria y unipersonal. México, por supuesto, no es ajeno a este escenario y ya el próximo año lo veremos en toda su magnitud, de cara a las elecciones presidenciales.

Dado que *Letras Jurídicas* es una publicación especializada en temas jurídicos con una visión multidisciplinar, no puedo dejar de preguntarme ¿Qué papel juega el derecho? En mi opinión, un papel protagónico y de múltiples matices, porque a fin de cuentas el derecho es un instrumento de orden y cohesión social, pero también de control y legitimación, así que en realidad la pregunta pertinente es ¿en que contexto político, económico y social emergen los populismos? ¿Cuál es el marco legal y cómo opera? ¿Qué ocurre para que esos populismos lleguen a convertirse en auténticas dictaduras? Más aún en cada uno de los casos señalados es muy importante identificar los instrumentos legales que se están utilizando para las elecciones, las denuncias y procesos de destitución y modificación con base en las Constituciones (como es el caso de Brasil y Venezuela); pero además para que efectivamente existan violaciones sistemáticas de derechos humanos respecto de las cuales la comunidad internacional poco hace; nuevamente porque existen marcos legales nacionales e internacionales que requieren procesos, tiempos y espacios.

El momento es crítico y sin duda preocupante aunque de cara a la investigación y la reflexión científica es también una inigualable oportunidad para tratar de entender, o por lo menos sistematizar, nuestra percepción de la complejidad que encierra el mundo actual.

Rebeca Elizabeth Contreras López
Julio 2016